

VOCERRANTE (16)

Partes de batalla

Apertura (Sobre “White Man Sleeps II”, por Kronos Quartet):

(Andante tranquilo)

“Las palabras vagan, yerran, buscan. Van y vienen por ahí hasta que encuentran un refugio. En las manos, en los ojos, en cualquier cosa que las rescate del olvido.”

Raúl

Este es el décimosexto programa de

VOCERRANTE.

Bienoídos y bienoídas.

Raúl

En los partes de batalla sólo se da cuenta del deber.

El deber

de contar

el deber.

El parte de batalla pertenece al cumplimiento del deber, más que a la crónica del ser.

El deber es una imposición al ser. Un mandato al ser.

El deber no es siquiera algo que sea, sería o será.

De acuerdo al parte de unos, unos fueron superiores; de acuerdo al parte de otros, otros lo fueron.

Dos deberes no hacen un ser.

El tiempo del deber es el de la caída del árbol

Al golpe del hacha.

Daniel

El tiempo del deber es el de la flecha que no silba,

El rayo que no fulgura.

El fuego que no abriga.

Raúl

El tiempo del deber es el que prescinde de todo lo que seas.

El tiempo del deber es el que atraviesa los cuerpos transparentes.

Cuerpos sin sustancia, expectativa, raíz o deseo.

Sólo razón. Sólo utilidad. Sólo cometido.

El tiempo del deber es el tiempo de tu ausencia.

3

Daniel

El parte de batalla da cuenta de lo que no es.

Y la hazaña puede construirse en la victoria y en la derrota.

Como el relato de una gesta heroica,

Sacrificada y bravía.

Sin apenas el silencio, ni los gritos, ni las bocas.

Sólo el arcabuz o la empalizada.

Raúl

En Tamanca, la población entera carecía de nombre. Nadie tenía un nombre propio. Se reconocían por el simple hecho de saberse de memoria los

rostros, los gestos, las palabras. Se aludían con un par de señales efectuadas con las manos, que daban cuenta del modo de caminar o de reír de la otra persona.

No tenían forma de llamarse, porque se conocían demasiado bien.

Pero ellos veían con recelo que en las poblaciones vecinas, y sobre todo, entre sus aristócratas, todos portaban un nombre y exigían ser llamados y reconocidos por él.

Así que cuando el ejército colonizador comenzó su leva de reclutamiento, todos hicieron fila.

Para perder la identidad, pero alcanzar un nombre.

Un nombre que les daban, que les permitía nombrarse y ser nombrados, enlistados, registrados. Con la asignación de un uniforme, un arma reglamentaria y un carnet de reconocimiento, con su foto y los caracteres de ese nombre, legible para sus superiores.

A través de sus nombres, a los que aprendieron a responder, eran designados para realizar distintas tareas.

Y se les encomiaba una exacta ubicación, por orden alfabético, en los pelotones de fusilamiento que ejecutaba a los desertores.

Frente a los rebeldes, que escapaban de sus filas llamados por un gesto, una voz, un sonido, esos soldados, todos iguales, vestidos iguales, parados iguales, igualmente armados, disciplinados y precisos, habían caído en el fungible anonimato.

Daniel

La batalla de Arinuz, en Trifonia, fue sumamente pareja. Pareja hasta la minuciosidad.

Los calvos y los necios se habían trezado en una feroz contienda y cada uno envió el mismo número de efectivos para llevar a cabo el enfrentamiento.

Si los calvos avanzaban un milímetro por la derecha, los necios avanzaban un milímetro por izquierda. Si los calvos herían a cuatro necios, los necios herían a cuatro calvos. Lo mismo ocurría con los prisioneros, con las municiones y hasta con las gripes, los estornudos y los alimentos.

Tranquilamente los soldados se pasaban de uno a otro bando, sin perjudicar el equilibrio de las fuerzas.

Raúl

“...Cuando los argivos acudieron en defensa del territorio que les era segregado (por los lacedemonios), al punto entablaron negociaciones ambas partes y convinieron en que lucharían trescientos hombres por bando y que el territorio pasaría a ser de aquellos que obtuvieran la victoria. Por su parte, el grueso de ambos ejércitos se retiraría a sus bases respectivas sin asistir al combate, para evitar que cualquiera de los dos ejércitos pudiese, si se hallaba presente, socorrer a los suyos en caso de contemplar su derrota. Bajo estas

condiciones se retiraron, y los seleccionados por uno y otro bando, que se habían quedado solos, se enzarzaron entre sí. Y, como pelearon con suerte pareja, de los seiscientos hombres quedaron con vida tres: Alcenor y Cromio por los argivos y Otríades por los lacedemonios; y si éstos sobrevivieron fue porque cayó la noche. Entonces, mientras los dos argivos, creyéndose vencedores, se iban corriendo a Argos, Otríades, el lacedemonio superviviente, despojó de sus armas a los argivos caídos, los transportó a su campamento y se mantuvo en su puesto. Al día siguiente comparecieron ambos bandos para conocer el resultado. Al principio, como es lógico, unos y otros se atribuían la victoria, alegando los unos que de los suyos había más supervivientes e indicando los otros que esos supervivientes habían huido, mientras que su hombre se había mantenido en su puesto y había despojado de sus armas a los cadáveres enemigos. Por último, y a causa de su desacuerdo, acabaron por llegar a las manos...”

De los Nueve Libros de la Historia, de Heródoto de Halicarnaso.

Daniel

Las batallas siempre son de resultado indeciso.

Nadie sabrá si valió la pena.

No ya las pérdidas, sino el dolor.

No ya los daños, sino el vacío.

Raúl

Frente al deber de someter,

El único héroe es el que desobedece.

7

Primer Tema: “Doña Ubenza” de Néstor Chacho Echenique; por Roxana Amed en voz, Facundo Guevara en percusión, Damián Bolotin y Walter Prusak en violines, Elizabeth Ridolfi en viola y Jorge Bergero en violoncello.

(04:27)

Acabamos de escuchar “Doña Ubenza” de Néstor Chacho Echenique; por Roxana Amed en voz, Facundo Guevara en percusión, Damián Bolotin y Walter Prusak en violines, Elizabeth Ridolfi en viola y Jorge Bergero en violoncello.

Daniel

“Materno era un ex soldado que había desertado de su puesto y había persuadido a otros que abandonaran el servicio con él. Luego de haberlo conseguido, consiguió reunir en poco tiempo una numerosa banda de criminales, y comenzó a realizar correrías de por aldeas y campos. Al poco tiempo reunió una gran cantidad de botín, y con la promesa de repartirlos con los otros, cosa que no hizo, reunió un verdadero ejército, y cambio su calificación de bandidos por enemigos, ya que dirigían su ataques contra grandes ciudades en las que

violentaban las cárceles libertando a los presos y se los ganaban para su causa a cambio de beneficios. Atacó territorio de los Celtas y España.

Cuando esto llegó a oídos de Cómodo, ordenó a los gobernadores de las provincias que reunieran un ejército contra los bandidos, los que al enterarse escaparon de estos lugares, y se introdujeron en Italia en pequeños grupos.

Materno entendía que él no tenía una fuerza tan grande que le permitiera enfrentarse con Cómodo de igual a igual en batalla campal, pero tenía la esperanza de vencerle por astucia y conocimiento del oficio, por lo que maquinó el siguiente plan: Al comienzo de la primavera, cada año en un día fijo, los romanos marchan en procesión en honor de la madre de los dioses, se da a todo el mundo licencia absoluta para cualquier tipo de diversión y cada uno se disfraza como quiere hasta el punto que no es fácil distinguir entre la persona real y la imitada (imitaban a todos y vistiéndose igual que los que tenían cargos). Materno creyó que era la oportunidad propicia para no levantar sospechas, se quería vestir de pretoriano y también los suyos, para mezclarse en la multitud de guardias que cuidaban al emperador y cuando nadie estará prevenido se abalanzaría sobre él y lo mataría, pero lo traicionaron algunos de los suyos porque no querían que él fuera emperador, por lo que días antes lo apresaron y le cortaron la cabeza. Cómodo celebró la procesión haciendo un sacrificio a la diosa e hizo pública una acción de gracia.”

Herodiano, Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio.

Soldados y criminales. Sólo disfraz identifica a quien pueda impartir la risotada del mandato.

Raúl

Unos mercenarios medievales pelean por el sueldo y el renombre. Se separan para servir a dos ejércitos en pugna. En medio de la guerra, un grupo de mercenarios es maltratado por el ejército "A", por lo que declaran el cese de colaboración y huelga de brazos caídos. El grupo de mercenarios que está sirviendo en el ejército "B", en solidaridad decide declararse en huelga. Sin soldados no hay guerra, sin guerra no hay sueldo, gloria ni botines.

Los dos grupos de soldados mercenarios que son la mayoría de cada ejército, y los más preparados para la guerra, se instalan en el campo de batalla, requiriéndoles los generales y patricios que continúen en la pelea.

Finalmente, los mercenarios fundan en ese campo de batalla, en el que comienzan a compartir vivencias y canciones, la ciudad de Victoria.

Daniel

Un grupo de marineros, en avanzada sobre la costa enemiga, espera la orden de ataque. Pero la orden de ataque no llega nunca. Pasan los años y las estaciones, y los marinos aún aguardan, en su precarísima vida a bordo, detenida frente a la costa, que se dicte la bendita orden que les permita atacar. Sin

embargo, ello no ocurre, convirtiéndose en el hazmerreír de los niños y pescadores, que les arrojan piedras, algas y pescados. Finalmente, el Estado del que provienen realizará un homenaje en ese lugar “a los caídos en cumplimiento del olvido”.

Raúl

Durante una batalla naval, en medio de un violento temporal, la nave que comandaba el Teniente Escrópulos y la que comandaba el Almirante Tréntor, fueron elevadas por una tremenda ola al mismo tiempo, impactando ambas en el aire. La tripulación de ambas embarcaciones logró salvarse en las costas de una isla salvaje, y reconstruyeron con los maderos rescatados de la marejada, una nueva embarcación.

Al principio hubo discusiones respecto de las proporciones en el armado, en las partes y en el mando, hasta que finalmente se decidió por la solución paradójica: El navío correspondía a ambas naciones en conflicto. En tal sentido, no podía ser utilizada en forma independiente por ninguna de ellas, sin autorización de la otra. Pero al mismo tiempo, cualquiera de ellas podía hacer uso de aquel a la manera de un abordaje. Esto es, la nave sólo podía ponerse en movimiento pacíficamente a través de la acción bélica.

Así fue como cada uno de los ejércitos navales se tituló en ejercicio del derecho de abordaje y tomó la dirección de la parte del barco que no le pertenecía, y de esa forma anclaron a la vista del Promontorio de Rosagrís.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

